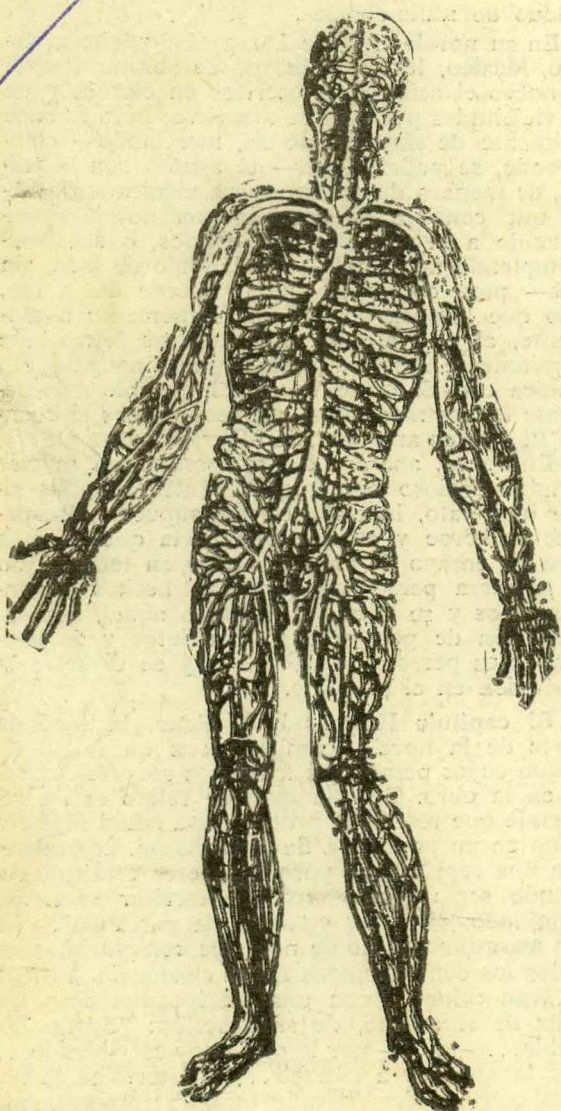
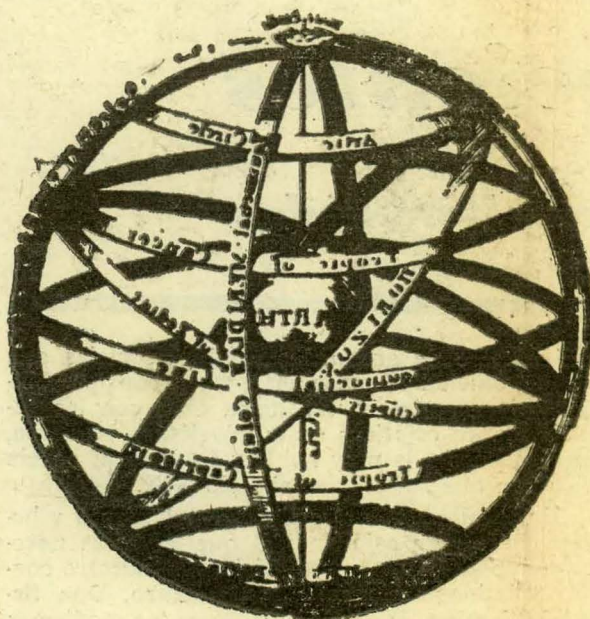


rasos comunicantes



nes, sus vericuetos insondables. Y de pronto también el periodismo por radio y televisión: proliferaban los noticieros. Este panorama social no podía dejar de reflejarse en la Universidad. Los planes de estudio cambiaban, se modificaban, quizá demasiado irreflexiva y rápidamente. Los estudiantes andábamos temerosos de no poder decidirnos, de no hacer la elección correcta. Lo cierto era que se había perdido la brújula y el periodista egresado acabó por ser todo y nada: redactor, reportero, investigador e intérprete, productor de radio y televisión, sociólogo de los medios, teórico de la comunicación. Mientras, la vida en las redacciones de los diarios seguía inmuta-



Periodismo y periodistas

por Florence Toussaint

EN la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán tuvo lugar un ciclo de conferencias titulado Primer Ciclo de Debates sobre la Teoría y Práctica del Periodismo en los Medios de Comunicación.

Hace aproximadamente 30 años, el área de aprendizaje de los periodistas comenzó a desplazarse de las redacciones a las aulas universitarias. La carrera de periodismo alcanzó un nuevo rango para colocarse al lado de las ciencias sociales. Se contaminó de éstas y comenzó la ambigüedad. Ya no se sabía si un periodista debía ser un escritor y hacer literatura, aunque fuese "bajo presión" como señalaba Fernando Benítez, o un científico social, un investigador de la realidad que ahondara en los problemas que trataba e incluso que les dieran una interpretación y jerarquía, o ambas cosas a la vez.

Otro hecho contribuía a la confusión. Los medios de difusión electrónicos se convertían en una presencia cada día más influyente dentro de la sociedad. Ahí estaba la radio y la televisión con sus efectos, sus contradiccio-

ble y lo cierto es que los flamantes egresados se sentían un poco frustrados cuando tenían que parar en la sección de cables de algún periódico con todo y su carrera universitaria. Parece que lo que estaba en pugna no era tanto una formación académica contra otra empírica, sino más bien una concepción del periodismo arcaica y funcional, acritica en mucho sacada del modelo norteamericano de "ganar la noticia" y competir por la mejor cabeza, contra una corriente nueva, si bien incipiente y no todavía probada como superior a la antigua, de hacer periodismo. Esta nueva práctica que se gestaba prefería la profundidad a la rapidez, la visión completa y veraz a lo espectacular, el reportaje a la nota, la crónica a la declaración. Los periodistas tenían que "fabricar" la noticia, que buscarla entre el acontecer diario y no esperar a que un hecho sobresaliente reclamara su atención. Este nuevo periodismo pudo apenas vislumbrarse, comenzar a adquirir forma en el Excelsior dirigido por Julio Scherer García. Pero, frente a él se alzaba la mole del resto de los diarios, quizá con excepción de El Día que también

intentaba el reportaje y la crónica y los canales de radio y televisión con su apabullante comercialismo. La desproporción era enorme; el trabajo del periodista seguía inclinado hacia un lado sin importar las propias contradicciones de conciencia de los periodistas preparados en las universidades. Aún sigue.

Después del golpe a Excelsior las cosas no han cambiado. Cierta que aparecieron Proceso y Uno más Uno, Radio Educación y Canal 11, pero la desproporción continúa existiendo y quizá ahondándose. Los medios electrónicos comerciales son también más poderosos y el periodismo que se hace en ellos quizá todavía mayormente arcaico que el de los diarios.

Tampoco han variado mucho las cosas para los que hoy son estudiantes de periodismo en facultades y escuelas de las universidades. La carrera ha derivado en dos carreras periodista, es decir, reportero y redactor para cualquiera de los medios e investigador de la comunicación colectiva. Tal parece, sin embargo, que hoy los estudiantes son más conscientes de los problemas de su profesión y sobre todo de la distancia que hay que salvar entre el aula y la calle, entre la teoría y el desempeño. Por lo menos así parece entre los alumnos de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán.

Aunque para cuando salga esta nota habrán pasado algunas semanas desde que tuvo lugar en la ENEPA el ciclo de conferencias dictadas por periodistas en ejercicio, su reseña parece importante porque actualiza el viejo debate.

Estudiantes de 6 semestres matutinos de la carrera de Periodismo se organizaron para realizar este ciclo. El propósito perseguido era confrontar sus planes de estudio con la realidad de la profesión en el mercado laboral.

Entre los conferencistas no todos vincularon su práctica profesional con la enseñanza del periodismo. Entre quienes lo hicieron podemos mencionar a Manuel Buendía quien señaló que "ya hay demasiados periodistas" y que por otro lado éstos no están bien preparados, así difícilmente desplazarán a quienes tienen muchos años de práctica. Además dijo que es necesario reorientar los planes de estudio hacia la comunicación social en donde también se necesitan profesionales y no los hay; desarrollar una "comunicología propia" que no siga el modelo norteamericano.

Miguel Angel Granados Chapa y Rafael Rodríguez Castañeda coincidieron en afirmar que es necesaria la preparación académica y el conocimiento de las teorías sociales, económicas y políticas para que el periodista pueda entender el mundo en que va a trabajar. Granados Chapa señaló además que: "el debate sobre si es necesario ir a la escuela para formarse como periodista o si es necesaria la práctica para este fin es un falso debate porque la respuesta es doble: si es necesario ir a la escuela y también enfrentarse a la práctica de todos los días, sólo se es periodista cuando se ha tenido el ejercicio cotidiano y no cuando se exhibe el flamante título". Por otro lado Granados Chapa hizo en su exposición un recuento de las iniciativas de ley que se han elaborado sobre la profesionalización del periodismo en cuanto al otorgamiento de cédula profesional para su ejercicio. En cuanto a ello, el ponente aclaró que de legislarse al respecto no se trataría de "clausurar el acceso a la profesión para que se convierta en patrimonio exclusivo de quienes han cursado la carrera, sino de establecer normas que permitan un ejercicio profesional más adecuado porque es evidente que el nivel profesional en los medios impresos y electrónicos es muy deficiente".

Parece ser pues que el debate sigue en pie y que los futuros periodistas tendrán aún que enfrentarse a una situación problemática cuando estén ya supuestamente calificados para incorporarse al desempeño profesional de su carrera. Sin embargo, el panorama periodístico del país no hace pensar que cada vez es más necesario hacer algo para evitar que sólo se haga pseudoperiodismo y que éste quede en manos de comerciantes.